

EL MONITOR DE LA VETERINARIA.

PERIODICO DEFENSOR

DE LOS DERECHOS PROFESIONALES Y PROPAGADOR DE LOS ADELANTOS DE LA CIENCIA.

Sale los días 5, 15 y 25 de cada mes.—PRECIOS. En Madrid por un trimestre 40 rs.; por un semestre 79 y por un año 136.—En provincias, respectivamente, 44, 86 y 148.—En Ultramar por semestre 40, y por un año 74.—En el extranjero 49 por trimestre, 98 por semestre y 172 por año.

Se suscribe en Madrid, en la Redaccion, calle del Caballero de Gracia núm. 9, cuarto tercero.—Llibrería de D. Angel Calleja, calle de Carretas, y en la secretaría de la Escuela de Veterinaria, Paseo de Recoletos. En provincias, ante los subdelegados de veterinaria.

Todo suscriptor debe propagar los casos que llegue á observar.

ADVERTENCIA

muuy importante para la encuadernacion de la Farmacodinamia.

Por una equivocacion, que no se reparó al corregir las pruebas, se puso en el pliego que acompañó al número anterior, 20, y la paginacion 153, debiendo ser pliego 19, pág. 145; de modo que supone faltar un pliego.

Como al encuadernar la obra se había de caer naturalmente en esta falta, hacemos la advertencia, salvando la errata, para evitar dudas y manifestar que no hay equivocacion en la materia y que, cometido el error, continuará la numeracion bajo este concepto para no originar en su dia mayores dudas.

SECCION DOCTRINAL.

Ventajas y objeto de la medicina comparada.

ARTICULO II. (1).

Digimos en el artículo anterior que dudábamos se hubiese encontrado la fórmula, la ley de las diferencias tan numerosas que se notan en la serie animal. Sin el menor género de duda, la humanidad se aproxima, se parece á un caminante que marcha con ánimo hácia la claridad de una luz, y vé quese hace mayor conforme se acerca. Su luz no es solo la anatomía; la fisiología la debe sus progresos y su gloria, la generacion de los animales su alta significacion y la ética su importancia filosófica. Solo la medicina la ha rechazado hasta ahora. ¿Qué le importa al médico el conocimiento de una enfermedad que no acomete al hombre? Le importará mas al veterinario el conocimiento de algunas afecciones propias á la especie humana? Uno y otro es importantísimo, y aunque varias veces nos hemos ocupado de esta cuestion tanto en *El Boletín* como en *El Monitor*, nos permitirán nuestros lectores lo hagamos

(1) Véase el número anterior.

ahora con toda la estension que el asunto exige y reclama por considerarlo de verdadera oportunidad.

En vano será poseer el mas perfecto conocimiento del objeto particular de la medicina, si se ignora lo que nos rodea, pues se caminará en medio de las tinieblas aislados en nuestro orgulloso especialismo. Si se presenta algun problema nuevo, el libro de la naturaleza se conservará cerrado para nosotros; la vista se empaña y el entendimiento no descubre mas que su ignorancia. Entonces es cuando para ocultar nuestra impotencia, nuestro rubor ó vergüenza, recurrimos á las fórmulas supersticiosas, al grosero empirismo; andamos como ciegos, ensayamos al acaso; los que llevan la salud al hombre, los que la damos á los animales domésticos esperamos, como si nuestro enemigo, cual si la muerte supiese esperar.

Sin embargo, si los organismos en el fondo son iguales, debió decirnos una voz secreta que las funciones tambien lo son, y si las funciones se parecen ¿por qué se han de diferenciar las enfermedades? O cuando menos, si algunas diferencias impedian deducir la identidad, ¿cómo hubiera podido desconocerse sus analogías? Los animales, cuya organizacion se aproxima á la del hombre, los animales vertebrados, están espuestos casi á los mismos males que aquel; los unos y el otro están espuestos á todas las consecuencias de la inflamacion, de las hemorragias, espasmos y cronicidad en las enfermedades; hasta los anfibios se ven acometidos por el tubérculo y por el cáncer; las diversas dermatoses, las ulceraciones, las caquexias, las gangrenas se ceban en los animales como en el hombre, sin perdonarlos el raquitismo y las diferentes afecciones del sistema huesoso. ¿Qué cosa hay mas comun que la necrosis de los falanges en las aves de rapiña cuando se las tiene cautivas? Y si penetramos en la grande y vasta cuestion del parasitismo ¿qué animales dejan de tener sus ascariadas, sus entozoarios y ectozoarios? El génio de la enfermedad no se ha cebado solo en el hombre, rodea con sus redes abrasadoras á toda la creacion; persigue al

ave que huye hácia el cielo, y agarra al pez en el fondo de los abismos. Heridas universales, dolores comunes. No deben dejarse en el olvido los invertebrados, malacozoos, porque también padecen sus enfermedades y tienen sus parásitos, y si desde ellos al hombre se puede ascender por una serie natural de formas, indica todo anticipadamente que no hay una diferencia absoluta entre estos males y los que afligen á la especie humana. La ciencia está aun en la infancia bajo todos estos conceptos, ¿pero hasta dónde nos podrá conducir una observación sostenida y concienzuda?

La sociedad del hombre con los animales y de los animales entre sí siendo mejor estudiada, analizada más profundamente, llegará á ser pronto un manantial de inducciones fecundas, porque hay animales que por sus funciones ó inclinaciones naturales pertenecen más ó menos inmediatamente á las sociedades humanas de las que en cierto modo son un apéndice. Esta relación es justa y fundada, pero no se ha limitado aun, todavía no ha sido fijada su medida, al menos bajo el punto de vista médico. Se ignora hasta que punto el contacto con los animales puede ser útil ó nocivo, y es bien seguro que no puede llegar á ser indiferente.

Aquí es donde se presenta naturalmente la grande y trascendental cuestión del contagio y de la transmisión de las enfermedades, cuestión que la Veterinaria puede resolver por la facultad que la naturaleza y la moral da á los que la profesan para multiplicar y variar las experimentaciones hasta el infinito. Este poder precioso coloca á los veterinarios en avanzadas de la ciencia, cuando se trata de ventilar algunos de estos problemas terribles de la filosofía médica.

La cuestión de la etiología ó de las causas morbosas es casi de imposible resolución cuando no se mira más que al hombre; pero parece más factible si se la estudia en los animales. Las gacelas, girafas, renos, que esclavizamos en las casas de fieras, estando libres en los bosques, en los desiertos, hubieran tal vez vivido libres del ataque de los males que los consumen en sus prisiones, que por lo común son fétidas, siendo acometido á la vez el organismo por el tedio, la tristeza, que es un parásito terrible; el aire envenenado que respiran infesta su sangre. Los animales que en estado de naturaleza viven de la caza, sufren muchísimo más y con mayor crueldad; otras enfermedades los acometen y los hacen sucumbir; sus huesos parece que se reblandecen se encorvan y cubren de exostosis; abscesos profundos disecan por decirlo así sus carnes; sus pulmones fatigados se ingurgitan, inflaman y supuran. Otras veces el dolor, partiendo del interior de sus entrañas, hace que todo su sistema nervioso se conmueva y se agote por los esfuerzos de las más variadas convulsiones. De aquí cuántas parálisis, coreas y epilepsias llegan á observar los

veterinarios encargados de la asistencia de las casas de fieras. Otros animales sufren menos, pero sus ojos se empañan, indican la tristeza, se ocultan, huyen de la luz. Sufrimientos elocuentes, porque aquí la causa está cerca del mal y por lo tanto parece fácil estudiarla. No parecería imposible negar fuese franca y benigna. Las pústulas serán raras, la reacción tranquila y fácil. Suponiendo que la benignidad del mal persistiese aun en medio del trabajo de trasmisión, se inocularia con resultados. El razonamiento sería justo. No dejarían de obtenerse consecuencias inesperadas, porque si se comunicaba una enfermedad accidentalmente benigna, podría adquirir su malignidad natural en medio de circunstancias desfavorables. Encontrar una especie de viruela siempre franca y moderada, conservando este carácter en la trasmisión y susceptible de ser inoculada al hombre, tal era el problema: el descubrimiento de la vacuna dió una solución preciosa, dejando demostrado que ciertas enfermedades son, por relación con algunas otras de la misma familia, bienhechoras ó conservadoras y que se destruye su influjo recíprocamente.

¿Quedó aislado este hecho? De ninguna manera, porque en el mundo no hay ningún hecho aislado, puesto que los fenómenos particulares proceden de manantiales infinitos cuya fuerza no sería dable se agotara en una sola dirección. No debe haber la menor duda: hay hechos análogos; dediquémonos con ahínco á su investigación; descubrir lo que ha demostrado es la gloria de la inteligencia humana. Hé aquí por qué Jenner permanecerá eternamente al lado de Colón.

Nuevos descubrimientos de este género serán las conquistas naturales de una medicina general y comparada que nuestro siglo, tal vez, está llamando á fundar. Entonces no se censurará á la medicina continuamente que ha quedado debajo de las ciencias físicas. Entonces será cuando viendo nuevos prodigios, los hombres adorarán y reconocerán con la escritura, que es Dios el que hizo la medicina.

Resultará aun, sin duda, otra ventaja mayor de la reunión fecunda entre la medicina humana y la de los animales: el papel de la medicina. El papel de la medicina no es satisfacer la ley de las idiosincrasias y sus relaciones con los organismos, porque difieren en los animales. No todos son acometidos indistintamente por los mismos males, al menos á igual grado: un oso vivirá mucho tiempo ó un buey morirá tuberculoso.

Del estudio de las causas morbificas á la higiene general solo hay un paso, y hasta pudiera decirse á la terapéutica. De este estudio podrán resultar ventajas inmensas y prestar servicios incalculables, tanto los médicos cuanto los veterinarios, cual demostraremos en otro artículo.

SECCION PRÁCTICA.

Lesiones muy notables del plexo coroideo; deformacion de las paredes de los ventrículos del cerebro; apoplejia meníngea; síntomas de inmovilidad y de vértigo.

El 7 de abril último, compró D. Evaristo Salazar y Viani un caballo entero, bayo oscuro, de siete años, siete cuartas y seis dedos, raza andaluza, á D. Gerónimo Dieguez. Le montó el 9 y le hizo dar unas cuantas carreras, durante las que, el animal tuvo una marcha incierta. Al llegar cerca de su casa, de vuelta del ejercicio, notó que el caballo no obedecía á las ayudas y que cada vez se iba poniendo mas insensible. Por mas que bregó no fué posible hacerle dar un paso. De cuando en cuando hacia movimientos desordenados, sin direccion determinada, como los de un hombre borracho. D. Evaristo renunció á llevar el caballo, y le confió á cuatro mozos que le condujeron con mucho trabajo é invirtiendo mucho tiempo, pues tropezaba, saltaba y se paraba á cada instante.

Entrado en la cuadra, se le puso en su plaza al lado de las mulas; pero como ejecutaba movimientos desordenados en todas direcciones, caia varias veces levantándose en seguida y de pronto, temiendo hiriera á las mulas próximas se le sacó al corral y me avisaron. Cuando llegué le estaban sujetando los cuatro mozos, quienes me dijeron que tenia siempre la cabeza levantada: los cuatro remos los tenia separados, la cabeza muy levantada, el cuello retraido y parecido por su postura al del ciervo, los ojos fijos é insensibles, las pupilas dilatadas, el iris inmóvil y los párpados superiores caidos. El cuerpo cubierto de un sudor frio. Respiracion lenta y sus movimientos poco apreciables, pulso débil, desigual y lento, la mucosa bucal lívida y poco caliente. Los movimientos desordenados se repetian con frecuencia, caia y se levantaba al momento, no pudiendo soportar le tocaran á la cabeza. Habiéndole acercado á una ventana, se pudo desde ella echarle mucha agua fria en la frente por medio de la lavativa, cuyas aspersiones estaban seguidas de una calma mas ó menos durable y se repitieron varias veces, pues las soportaba sin agitarse, y se veia que bajaba la cabeza y perdian la rigidez los músculos del cuello despues de hechas. El agua se evaporaba pronto y el vapor que formaba era muy visible. Cuando la cabeza estaba seca, la frente se notaba muy caliente quedando frias las extremidades.

Se intentó hacerle marchar y al momento levantó la cabeza, puso el cuello rígido, separó las manos y no quiso andar aunque se le pegaba con el látigo y tiraba del ronzal. Cuando menos se pensaba vaciló, dió tres ó cuatro pasos oblicuos, quedó en medio del patio sin ejecutar el menor movimiento; pero trascurrida media hora sobrevinieron nuevos movimientos espontáneos, y se acercó á la ventana donde se ató el ronzal, se hicieron mas aspersiones sobre la nuca y se le puso una buena cama para que pasara la noche, durante la cual hizo algunos movimientos desordenados, pero de corta duracion.

A la mañana siguiente estaba tranquilo, el pulso era casi imperceptible, tenia la cabeza siempre levanta-

tada y era imposible hacerle recular; conservando la postura en que se le colocaba y siéndole indiferente cuanto le rodeaba. El pulso se ocultaba cada vez mas, los remos se conservaban frios á pesar de las fuertes fricciones que se le dieron con vinagre y mostaza, aprovechando los momentos de calma. De cuando en cuando contraia el cuello con fuerza, limitándose á estos sus movimientos.

A cosa de las tres y media de la tarde comenzó á agitarse, á dirigirse hácia adelante como los caballos vertiginosos y como lo habia hecho otras veces; luego reculaba para volver á empujar adelante, cayendo varias veces y levantándose en seguida, pero con temblores. Cayó por último para morir, agitándose bastante.

Hice la autopsia el dia 11 á las nueve de la mañana. Los órganos de la digestion y de la respiracion no presentaron cosa particular. Separé la cabeza con la debida precaucion, y noté al desarticularla con la atloidea, que la vaina raquídea estaba muy distendida por un líquido rojo oscuro. Al incidirla salió un líquido, una serosidad muy sanguinolenta, con un coágulo sanguíneo y consistente que se prolongaba por el conducto vertebral de la atloidea y agujero occipital; rodeaba á la médula y era mas grueso en la parte inferior.

Levanté con cuidado las paredes del cráneo, poniendo al descubierto la superficie superior del cerebro y cerebelo, y noté que la dura-madre estaba de un color rojo oscuro, procedente de una porcion de sangre estancada entre las hojas de la aragnoidea. Incidida la dura-madre y la hoja esterna de la aragnoidea encontré un coágulo sanguíneo enorme que envolvía á la masa encefálica y se continuaba con el de la médula. Los vasos muy inyectados; las capas superficiales del encéfalo parecia no estar alteradas; los dos ventrículos del cerebro estaban ocupados por el plexo coroideo que tenia el tamaño del riñon de una oveja, el derecho estaba libre como en el estado normal, pero el izquierdo se encontraba adherido á la bóveda superior y anterior del mismo ventrículo, sin haber perdido ninguno su figura; el color de ambos era el de las heces del vino, teniendo sembrada la superficie de granulaciones amarillentas aplicadas á la serosa y fáciles de separar, aparentando ser pseudo-membranas laminales de formacion reciente, á no ser las del izquierdo que parecian antiguas. Incididos longitudinalmente los dos plexos, presentaban en medio de su sustancia multitud de cuerpecitos nacarados, rodeados de una materia rojo-agrisada, compuesta de una trama celular y una sustancia amorfa, fibrinosa y sólida; los principales vasos sanguíneos del volumen de plumas gruesas de escribir; todos los puntos que rodeaban las adherencias estaban amarillentos, indicando una inflamacion durante la vida. Las partes del encéfalo próximas al plexo, como los cuerpos estriados, capas ópticas, etc. habian variado su aspecto normal á consecuencia de la compresion.

La sustancia del cerebelo y médula oblongada estaba solo salpicada de manchitas rojizas, los plexos muy inyectados y sin mas alteracion que notarse grupos de los cuerpos nacarados de que queda hecha mencion.

REFLEXIONES. No hay la menor duda, fundándose en lo que precede, que la causa inmediata de la muerte

del caballo ha sido una apoplejia meníngea, y la remota una inflamacion crónica de la membrana serosa de los ventrículos del cerebro, que dió por resultado el desarrollo de los plexos coroides, la adherencia de las láminas serosas y la alteracion, en algunos puntos, de la sustancia cerebral.

Estos caracteres y los síntomas que el caballo presentó durante su vida, se esplican perfectamente por las lesiones descritas. Los accesos procedieron del carácter agudo que tomaron las lesiones cerebrales que hacia tiempo existian. El animal no tenia propension á dirigirse á un lado mas bien que á otro, como sucede á los acometidos de afecciones cerebrales que residen de preferencia en uno de los hemisferios. Procedia de que las lesiones eran dobles y casi iguales, cual si la afeccion residiese en la parte média del encéfalo. Es bien sabido que cuando existen lesiones graves en un lado del cerebro, los caballos se dirigen irresistiblemente en el mismo sentido lateral como lo efectúa el ganado lanar que padece torneo por la presencia de hidatidas.

Demuestra esta observacion: 1.º que en los caballos inmóviles se encuentran lesiones cerebrales, y si alguna vez no se han notado habrá procedido de ligereza ó por insuficiencia para la exploracion: 2.º que la inmovilidad puede ser intermitente; y 3.º que el caballo no se vendió sano, que se adquirió con la lesion que le ha originado la muerte y hasta pudo acarrear la del comprador, en la plaza, el dia que le montó. Por lo tanto el animal estaba viciado en el acto del contrato.

Esto me indujo á aconsejar á D. Evaristo Salazar y Viarri se avistara con D. Gerónimo Dieguez y le manifestará iba á recurrir en juicio pidiendo la rescision del contrato por el motivo indicado. Al dia siguiente se supo que el caballo habia tenido, hacia cosa de dos meses, dos accesos parecidos, pero más leves, y que desaparecieron por medio de sangrías y otros recursos, cosa que confesó el veterinario D. Telesforo Marcos y Santin y aseguraron los vecinos del pueblo. Se aviniéron comprador y vendedor y quedó el litigio terminado.

Quintana 29 de mayo de 1860.—*Ramon Moratilla y Rives.*

ALEVOSA Ó TRAIIDORA.

(Continuacion.) (1).

No he visto ningun animal muerto á consecuencia de la *traidora* para poder decir con alguna mas seguridad, ya de los progresos de ella hasta este extremo, ya tambien para afirmar que siendo los síntomas tan alarmantes, la muerte se ha de producir, segun creo, en esta dolencia por una asfixia ó sofocacion, visto que en algunas de las observaciones citadas por mí, como en las hechas por algunos otros profesores, el estado de los animales enfermos era tal y tan angustioso, que presagiaba la muerte próxima y como inevitable, en tanto que los síntomas locales eran casi imperceptibles á los profanos, á la ciencia sobre todo, visto que exploraban la boca y dudaban sobre el sitio de su existencia.

He consultado con algunos profesores y vaqueros antes de hacer esta manifestación, y cuando sus observaciones han estado contestes con las mías, después de mas de sesenta años que datan, no se me podrá acusar de precipitado, si mas bien

(1). Véase el número anterior.

de desconfiado, si todavía apelo al juicio y observaciones sucesivas de otros profesores.

Omito la cita de los que murieron y cuyas doctrinas teórico-prácticas recibiera, mas puedo citar á D. Carlos Molina titular de Talamanca, D. Prudencio San Juan de Torrejon del Rey que la han observado, y D. Ildefonso Molina, veterinario de primera clase del Casar de Talamanca, el que me dice: que si bien no ha tenido ocasion de observar la *traidora* por no haber ganado vacuno en el pueblo de su residencia, tiene presente que su padre, tambien veterinario, le ha manifestado se presenta dicha dolencia con caracteres semejantes á los que yo he observado: recordando que de muy niño vió á un vaquero hacer lo propio, esto es, sajar con una navaja en la boca de una vaca y lavarla con vinagre y sal.

Creo podria decir sin temor de equivocarme, que el no haber visto ningun caso de *alevosa* ó *traidora* los que han escrito de glosantrax, ha de ser la causa de la divergencia á que me refiero. Mr. Delwart confiesa no haber observado el glosantrax, y por lo tanto es de creer menos lo haya hecho de la *traidora*. D. Francisco Gonzalez al tratar de esta dolencia en su Memoria sobre las enfermedades del ganado vacuno, dice, como por boca de los vaqueros y boyeros: *A la res con lebosa le lloran los ojos, los tiene hinchados, igualmente el morro ú hocico; está triste, inapetente ó no quiere rumiar, muy floja y tan mansa que aun cuando sea muy brava se deja manosear por todo su cuerpo.* De esta aunque incompleta (1) pero verdadera reseña de la *traidora* hecha por los boyeros, comparada con la historia del glosantrax que hacen los autores, se acabará de deducir su poca analogía; así como el que ni el señor Gonzalez la llegó á observar por sí, como se confirma del método curativo que propone; pues que si bien dice que los vaqueros y boyeros con solo sal y vinagre la curan, él se estiende á indicar la estirpacion de las partes gangrenadas, escarificaciones, etc., que si bien es de necesidad y está indicado en el carbunco de la lengua, como he tenido ocasion de observar en dos mulas de las que perdió una gran parte de ella por la gangrena, y la otra dió una raiz profunda á que precedió la mucha inflamacion y siguió la supuración y herida por algunos dias, en la *traidora* no es así ó al menos en cuantos casos he observado y de las noticias tomadas de otros profesores que tambien la observaron, no resulta que ninguna indicacion reclame otro procedimiento que la simple incision del tumor, y lavar después la herida con vinagre salado.

(1). Digo incompleta porque falta el síntoma ansiedad y la ronquera bucal cuando esta es casi el unívoro á primera vista.

(Se concluirá.)

OPOSICION.

Segun parece se ha resuelto por la Direccion general de Instrucción pública el que la plaza de catedrático supernumerario con agregacion al primer y segundo año, con cargo de la biblioteca y secretaría que en la escuela profesional de veterinaria de Madrid se está desempeñando interinamente, se saque á oposicion, la cual se anunciará en el próximo setiembre, y no antes, por circunstancias tan especiales como justas.

RESUMEN.

Ventajas y objeto de la medicina comparada.—Lesiones del cuerpo coroides; apoplejia meníngea, con síntomas de inmovilidad y de vértigo.—Alevosa.—Oposiciones próximas.

Por todos los articulos no firmados, NICOLAS CASAS.

Redactor y Editor responsable, D. Nicolás Casas.

MADRID.—1860.—Imprenta de T. FONTANET.